

V Escuela de Verano para educadores de la fe

ALEJANDRO PEREZ URROZ

El día 10 de julio a las siete de la tarde se celebraba la eucaristía de despedida de la V.^a Escuela de Verano. Eran momentos gozosos de acción de gracias y de repaso agradecido de un sinfín de recuerdos. Reconozco que en aquella eucaristía hubo momentos donde mi pensamiento echó a volar y comenzó a repasar años, personas, lugares, donde el Instituto San Pío X había celebrado despedidas efusivas, eucaristías de acción de gracias... después de una labor parecida a la realizada en la V.^a Escuela de Verano. Y materializando los recuerdos, hay que decir que el Instituto San Pío X comenzó en el año 1961 este servicio de ayuda a los educadores de la fe y que no ha faltado nunca a la cita en los veranos de estos 31 años. Y 31 años son muchos años. Y repasé el nombre de los pioneros: Rodríguez Medina, Maymí, Alcalde, Sauras, Varela, Mencía... y el de sus seguidores: Diumenge, Gil Larrañaga, Malvido, Martínez Beltrán, García Regidor, Sastre,... y en todos ellos, el mismo espíritu de servicio al proyecto evangelizador. Y las distintas formas y maneras: Cursos estivales de catequética, Cursos de formación para educadores de la fe, Sesiones de actualización teológica para educadores, Sesiones de actualización teológico-catequística para educadores (para E.G.B. y B.U.P.), Curso de pastoral vocacional y juvenil. Y los lugares donde los recuerdos llenos de trabajo y de convivencia no podrán fácilmente

olvidarse: Tejares (Salamanca), Santiago, Oviedo, Avila, Barcelona, San Sebastián. Y pensaba en los miles de cursillistas que han pasado, se han enriquecido y la vida les ha conducido por mil caminos y en todos el germen o la realidad de un talante nuevo de educadores de la fe. Y en los cientos de profesores que han puesto lo mejor de su persona y de su quehacer teológico al servicio de los demás. Todo esto hizo que la eucaristía final de la V.^a Escuela de Verano estuviera llena de sentimientos de gratitud hacia Dios Padre que derrama tanta generosidad y gratuidad en las personas y hacia los hermanos que tan generosamente habían repartido el pan de la Palabra durante tantos años. Esta realidad me hacía comprender que esta Escuela de Verano solamente había intentado ser fiel a la rica herencia recibida: estar al servicio de la evangelización. Esta herencia y este presente nos hacen plantearnos de forma ilusionada la siguiente Escuela de 1993. Pero vayamos a lo que fue esta V.^a Escuela de Verano de 1992.

Después de unos años de rodaje (cinco), los objetivos se mantienen inalterables, pues la demanda así lo exige y el convencimiento de los organizadores coinciden plenamente. Creemos que es imprescindible:

1. Una renovación y actualización en los contenidos de la fe: bíblicos y teológicos.
2. Una actualización constante en nuestro quehacer de educadores de la fe en el ámbito escolar y en el de la Comunidad cristiana.

Estos dos grandes objetivos encontraron respuesta en los cursos propuestos que giraban alrededor de los siguientes ejes:

- Renovación y actualización en Biblia: Cuatro cursos sobre los evangelios.
- Renovación y actualización en Teología: Cuatro cursos sobre María, antropología cristiana, sacramentos de la Comunidad y ética de Jesús.

- Renovación y actualización en Espiritualidad: Cuatro cursos sobre la espiritualidad del desierto, la oración en la biblia, espiritualidad oriental y espiritualidad desde el pobre.
- Renovación y actualización en la Misión: Cuatro cursos sobre el diálogo interreligioso en Asia, evangelización en África, teología de la liberación y nueva evangelización, y evangelización y educación de la fe en América Latina.
- Enseñanza del Area de religión en la escuela: Se impartieron siete cursos que iban desde la Educación de la fe en la educación infantil y primaria hasta la oferta de maneras de enseñar los núcleos de contenidos de la fe cristiana para los mayores.
- Catequesis de la comunidad cristiana: Seis cursos que abarcan desde la catequesis de niños a la tercera edad.
- Pastoral: Cinco cursos con proyectos concretos de actuación pastoral en varios ámbitos: relaciones humanas, centro educativo, mundo de la marginación, mundo del dolor y de la enfermedad, amor y sexualidad; dos cursos sobre iniciación en la oración con niños y jóvenes; tres cursos de iniciación bíblica; dos cursos de pastoral juvenil y vocacional y cinco cursos de técnica y lenguajes en pastoral.

Estos cursos se completaron con dos actividades que cada año van cogiendo en la Escuela más auge:

- 1.^a Presentación de alternativas educativas y pastorales al finalizar la mañana o la tarde. En ellas aparecieron experiencias en diversos campos: educativo, económico... y con diferentes destinatarios: marginados, inmigrantes de color, niños con problemas, tercera edad, drogas... Las experiencias son una forma de conocer lo que se hace en el «margen».
- 2.^a La Escuela dispuso de la 2.^a Muestra del Libro religioso. Los cursillistas pudieron ojear más de 3.500 libros. El interés de los organizadores es el presentar el panorama de la producción española en cuanto al libro religioso y que los

educadores tengan un acceso rápido y lo más completo posible a dichas publicaciones.

Esta fue la propuesta. ¿Cuál fue la respuesta? De los 45 cursillos propuestos se tuvieron que suprimir 8 cursos. Se impartieron: cuatro de Biblia, tres de formación teológica, cuatro de espiritualidad, cuatro de misionología, seis de enseñanza religiosa en la escuela, seis de catequesis y diez de pastoral.

El número de participantes llegó a 1.124 alumnos. Más de la mitad de alumnos fueron seculares. La valoración de los cursos fue en su mayoría muy positiva.

El servicio de libros en la 2.^a Muestra funcionó muy bien gracias a la dedicación de los responsables. La adquisición de libros fue un poco mayor que la del año pasado.

Un capítulo aparte merece el del profesorado. A todos les doy las más sinceras gracias. Prestaron su servicio en la V.^a Escuela de Verano los siguientes profesores: Fernando Camacho, Josep Rius Camps, Carmelo Bueno, Mercedes Navarro, Jesús Sastre, Gaspar Mora, Dolores Alexandre, Carlos G. Vallés, José M.^a Castillo, José A. Izco, Tschimpanga Matala, Julio Lois, Israel Neri, Miquel Xancó y equipo Kylió, Encarnación Pérez Landáburu, Carmen Tarradas, Pedro M.^a García Franco, Alejandro Pérez Urroz, Antonio Ezquerro, Eduardo Malvido, Lluís Diumenge, Pablo Enrique Fuertes, Severino García de Pablo, Juan Souto, Secundino Movilla, Vicente M.^a Pedrosa, Toribio Gutiérrez, Antonio Botana, Enrique Martínez Reguera, Santiago Gálve Moreno, Mario Vázquez Carballo, José Luis Pérez, Angel Zamora Vázquez y Herminio Otero.

A la hora de cerrar la crónica, hay que dejar constancia de nuestra gratitud:

- A la comunidad del colegio Nuestra Señora de las Maravillas por su acogida y por prestar sus locales y personas a la Escuela de Verano.

- A la Editorial Bruño por el obsequio de los materiales (libros de texto) y por su ayuda al profesorado de religión de los centros estatales.
- Al Instituto de Ciencias Religiosas y Catequéticas «San Pío X» por la organización, animación y divulgación... de la Escuela de Verano.

¡Hasta la próxima Escuela de Verano! Del 5 al 16 de julio de 1993 os espera de nuevo.